

Fecha: 25-04-2021
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
Tipo: Cultura
Título: Icónicas obras bajo el lente de JUAN FRANCISCO SOMALO

Pág.: 4
Cm2: 931,9
VPE: \$ 12.241.104

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☒ Positiva



"EL TONY CHICO"

En 1993, el Teatro de la Universidad Católica presentó esta obra póstuma de Luis Alberto Heiremans con dirección de Cristián Campos y un elogiado elenco conformado, entre otros, por Francisco Reyes (en la foto como el payaso Landá), Pablo Schwarz y Gabriela Hernández. "Le pedí a Francisco Reyes que se mantuviera estático y utilizando un tiempo más largo de exposición, conseguí que al fondo de la imagen se viera movimiento a través de un grupo de trapezistas", dice el autor de "Imágenes del teatro chileno de los 90"



"THÉO Y VICENTE SEGADOS POR EL SOL"

Estrenada en 1990, en el Teatro UC, esta adaptación del texto de Jean Menaud sobre la vida del artista Vincent van Gogh y su hermano Théo, fue dirigida por Alfredo Castro y contó en los papeles principales con Ramón Núñez y Héctor Noguera, ambos galardonados con el Premio Nacional de Artes de la Representación. "Siempre respeté la iluminación que proponía el director y el iluminador, porque un aspecto clave del montaje es la luz", señala Juan Francisco Somalo, y añade que "muchas veces, desafiando las limitaciones técnicas, me la jugué para poder respetar la atmósfera tan rica de las obras".

"TACA-TACA MON AMOUR"

"En Valparaíso, en 1993, se estrenó esta creación de Teatro del Silencio dirigida por Mauricio Celedón (en esa época, su compañía era itinerante y funcionaba bajo el alero del Ministerio de Educación). "Estamos ante un colectivo que dejó una huella en la escena, con un estilo muy particular y el uso marcado del maquillaje en los rostros de los actores, y que en esta historia recorren buena parte del siglo XX. Aproveché un momento de pausa, en un ensayo en el barrio Yungay, para sacar esta imagen a dos miembros del elenco de la obra", concluye el fotógrafo.



PATRIMONIO ESCÉNICO | Registro de 94 montajes:

Icónicas obras bajo el lente de JUAN FRANCISCO SOMALO

El destacado fotógrafo nacional publica una selección de su valioso archivo en el volumen "Imágenes del teatro chileno de los 90". "Fueron años muy activos donde les dimos

- espacio a compañías y salas consagradas, pero también a los artistas emergentes", señala el profesional.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

En la década de los 90, el reconocido fotógrafo Juan Francisco Somalo se desempeñó en la revista Wikén de "El Mercurio". Una época, a su juicio, privilegiada donde —gracias al apoyo de sus editoras de ese entonces, las periodistas María Olga Delplano y Susana Ponce de León— el teatro contó con un espacio relevante. "Ellas tuvieron la visión de darle cobertura. La revista marcó el renacer de esta actividad: fue como una gran vitrina para el teatro chileno", comenta a Artes y Letras este profesional quien recopiló su valioso trabajo sobre las tablas en el volumen digital "Imágenes del teatro chileno de los 90. Registro de las obras emblemáticas de la década 1990-2000" (Midia) y que será lanzado, gracias al apoyo de la Corporación Cultural de Quilicura, el próximo 11 de mayo, en el contexto del Día Nacional del Teatro. A las 21:00 horas de ese día, la edición virtual de esta obra será presentada en línea por el destacado fotógrafo Juan Domingo Marinello y, posteriormente, el periodista y crítico de "El Mercurio" Juan Antonio Muñoz conversará con el actor y director Alfredo Castro.

"Fueron años muy activos donde les dimos espacio a compañías y salas consagradas, pero también a los artistas emergentes. El 88 por ciento de las imágenes fueron capturadas con cámaras análogas (diapositivas) y con condiciones técnicas mucho más limitadas, si comparamos con la realidad de hoy. Los lentes no eran tan avanzados y las películas no contaban con tanta versatilidad técnica, pero en concomitancia con los directores y actores de aquel tiempo,

recreábamos algunas escenas y eso permitió un resultado de calidad y con riqueza visual", explica Somalo, y añade que con el apoyo de "El Mercurio" se le permitió conservar parte de ese trabajo que desplegó en la década de los 90. "Muchas imágenes están en documentación del diario, pero también se me dio la posibilidad de guardar varios registros inéditos y que, hasta el día de hoy, he tratado de conservar de la mejor manera posible y así pude dar vida a esta publicación".

Las entradas se agotaban

Los periodistas y críticos Juan Antonio Muñoz y Javier Ibacache (exdirector de programación del GAM) se sumaron a este proyecto con dos ensayos que ayudan a comprender mejor el contexto de aquella época. La editora Teresa Vial incluyó una entrevista a Juan Francisco Somalo, con quien con anterioridad trabajó en el libro "Santiago gráfico" (2007). Gilberto Villarroel, escritor radicado actualmente en Francia, y el periodista Claudio Garbazo realizaron en conjunto una investigación bibliográfica que permitió reconstruir las fichas técnicas de las 94 obras que conforman el volumen.

Juan Antonio Muñoz, por ejemplo, escribe que a comienzos de los 90, fuerzas diferentes pujaban por hacer sentir su voz. "Se hablaba de crisis de público, pero, paradójicamente, las entradas se agotaban y la cartelera parecía más atractiva que en mucho tiempo. Coexistían monumentos anacrónicos y tendencias contemporáneas", dice, Javier Ibacache, jefe de la unidad de programación artística y formación de públicos del Ministerio de las Culturas, también destaca una efervescencia y cita el Boletín de Cultura y Medios de Comunicación del INE que consigna que entre los años 1991 y 2001 se triplicaron los estrenos. "Analizado en perspectiva, el teatro de los años 90 sintetizó buena parte de "las contradicciones y tensiones del país que emergía tras el término de la dictadura de Pinochet. La variedad de estéticas y lenguajes fue el espejo del proceso que vivía la sociedad chilena", concluye Javier Ibacache.

A partir del 11 de mayo, "Imágenes del teatro chileno de los 90..." se podrá descargar de manera gratuita a través del sitio Quilicura.teatro.cl. "Estamos en gestiones para publicar una edición impresa", concluye la editora Teresa Vial.



"HISTORIA DE LA SANGRE"

Estrenada en 1992, bajo la dirección de Alfredo Castro, la segunda parte de la Trilogía Testimonial del Teatro La Memoria sin duda marcó un hito en la naciente escena teatral de los 90. Calificada por la crítica de la época como un montaje rupturista y feroz, en el elenco sobresalió una verdadera pléyade de jóvenes actores hoy consagrados, entre otros, Paulina Urrutia, Amparo Noguera y Rodrigo Pérez. "Un grupo de artistas muy potente. En la primera sesión de fotos, Alfredo Castro —quien siempre fue muy respetuoso de mi trabajo— me dejó tomar todas las imágenes que quisiera y comencé a sugerirle ciertas escenas, sin tener idea de qué se trataba la obra, basándome en lo que me decía la escenografía. Al empaparme más de la historia, me di cuenta de que las imágenes que había sacado no tenían nada que ver con la dramaturgia y le pedí al director una nueva sesión de fotos. ¡Saqué fotografías totalmente distintas!", rememora Juan Francisco Somalo.



"MARAT-SADE"

En 1990, esta puesta en escena de la obra "Marat-Sade" (Peter Weiss), dirigida por Fernando González, fue el examen de ingreso de algunos jóvenes actores, quienes finalizaban sus estudios de la carrera de Actuación en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. "Esta es una imagen muy valiosa, que muestra los inicios de un grupo de artistas que hoy cuentan con un importante reconocimiento en las artes escénicas de nuestro país; entre otros, Paola Volpato, Francisco Melo, Annie Murthy y el director Luis Ureta, fundador de la compañía La Puerta", dice el profesional.



"¿QUIÉN LE TIENE MIEDO AL LOBO?"

"La cámara fotográfica actúa no solo como una máquina de fotos, sino como una cámara del tiempo. Acá estamos ante la magia de la fotografía que te permite preservar e inmortalizar", señala Juan Francisco Somalo sobre esta imagen de la obra "¿Quién le tiene miedo al lobo?", protagonizada, en 1992, por el recientemente fallecido actor Tomás Vidiella, quien aparece junto a la actriz Blanca Molló, en el Teatro El Conventillo. En este montaje dirigido por Willy Semler, Vidiella sacó aplausos como un fracasado profesor de historia y alcohólico, casado con la hija de un rector. "La gracia de este tremendo actor es que fue capaz de pasar de obras más festivas, como 'Cabaret Bijoux', a este tipo de propuestas más dramáticas", cierra el fotógrafo.